



RESPUESTA AL DIARIO LA NACION

Responsable de Editoriales

Equipo de Carta de Lectores.

Me contacto con ustedes para enviarles las reflexiones que elaboramos en la Fundación T.E.A. Trabajo – Educación – Ambiente, acerca de la Editorial I, del 23 de agosto “La Argentina y el riesgo de la energía nuclear” La sociedad debe determinar si se continúa usando este tipo de energía o si se buscan alternativas no contaminantes¹. El contenido de la Editorial nos permitió acordar una propuesta de debate y agradeceríamos vuestro comentario. Cabe aclarar que se mencionan datos generales con el propósito de no entablar un debate epistolar. Esperamos sumar voces y voluntades para concretar el debate.

“Siempre es responsable y oportuno informar a la sociedad civil y proponerle un debate. Es mejor si se lo propone en forma inclusiva, participativa, respetuosa, comprometida y transparente. Para ello, se deben tener en cuenta todos los antecedentes, los actores posibles, la realidad del día a día y cómo llegar al futuro, lo que hoy se llamaría viabilidad: sustentable y sostenible.

En un contexto amplio existen por lo menos tres conceptos prioritariamente aceptados:

**TODAS LAS FUENTES ENERGETICAS CONTAMINAN
LOS COMBUSTIBLES FOSILES SE ACABAN
DEBEMOS USAR ENERGIAS RENOVABLES Y LO MAS LIMPIAS POSIBLE**

Hoy por la investigación, experiencia y debate (cumbres, encuentros y pactos) a nivel mundial se está de acuerdo en cuales son las fuentes energéticas y renovables y cuales son las que contaminan menos. Faltaría alcanzar acuerdo y respetarlo en el cómo hacer el paso gradual de las actuales energías a las renovables y menos contaminantes y el cuándo hacerlo, para que nadie se sienta dejado de lado o perjudicado y así obtener el resultado buscado que es un porcentaje sustantivo en seguridad ambiental global.

Argentina, sobre fuentes de energías alternativas y menos contaminantes, llevó y lleva adelante investigaciones y experiencias, algunas más exitosas que otras. La lección aprendida más importante es aceptar que en la coyuntura presente se requiere la complementación de las fuentes energéticas.

¹ FUENTE: <http://www.lanacion.com.ar/1501578-la-argentina-y-el-riesgo-de-la-energia-nuclear> .
Se encuentra transcripto más abajo.

Como primera reflexión sobre la energía nuclear en Argentina los especialistas sostienen que nuestro país tiene 60 años de exitosa investigación y experiencia en la materia y que en el mundo existen 430 centrales nucleares en operación, 60 en construcción, 500 en proyecto y que del total se deberán restar las plantas que se cierren. También aseguran que internacionalmente se propone y acepta, que la energía nuclear debería ser el 30% de la matriz energética de cada país. Esto demostraría que en forma prospectiva la energía nuclear no reemplazaría a las energías renovables, sino que las complementaría. Otra conclusión generalizada es que la energía nuclear jugará un rol importante hasta el año 2050, de otra forma sería desconocer el aporte que hacen las centrales nucleares al intento de reducir el efecto invernadero de los gases que producen los combustibles fósiles, que son los más contaminantes, en términos de producción de CO2. Esto último sucede en el mientras tanto y para darle el tiempo necesario a la tecnología y la industria, para desarrollar las técnicas necesarias que masifiquen el uso de energías renovables y limpias.

Cuando se debata, porque a ese momento se llegará, no se podrá desconocer la experiencia operativa de 430 centrales nucleares en el mundo, con crecientes factores de disponibilidad y seguridad a medida que la tecnología evoluciona. A la presente generación de centrales nucleares la sucederá la llamada generación IV, con unidades más pequeñas y más seguras.

Unir la trayectoria nuclear argentina con el suceso ocurrido en Bélgica, no es razonable. Se debe tener en cuenta la experiencia operativa de las centrales argentinas, el riguroso seguimiento e inspecciones que se hacen sobre la vasija de Atucha I y la calidad de su plantel profesional y técnico de operación que ya puede afirmarse alcanzó la "cultura de la seguridad".

Entonces en el marco de colaborar y cooperar se propone:

- Sí, a informar porque somos una sociedad interesada en estos temas, sobre la actividad que desarrolla todo el sector energético y el nuclear en particular, para despejar la incertidumbre que evidentemente genera. Es fundamental que las instituciones que tienen a cargo esta tarea, tan delicada como toda generación de energía, brinden las respuestas a las preguntas que hace la sociedad civil a través de sus múltiples canales de comunicación.
- Sí, al debate para no desaprovechar tantos años de experiencia, que algunos consideramos valiosa, sobre una energía que es parte de las llamadas limpias por ser poco contaminante y complementaria de otras, pero fundamentalmente porque colabora en el tránsito que se haga a las próximas fuentes de energía."

Prof. María Ester Pi de la Serra
DNI 10.620.279
Fundación T.E.A. Trabajo – Educación – Ambiente
IGJ: 1767180 – CUIT 30-71007548-0
Av. Pte. Julio A. ROCA 584 1º piso
CP C1067ABN – ARGENTINA

Tel. 4342-4938
Cel. 011 – 1558330860
mariapi@tea.org.ar
www.tea.org.ar

Editorial I

La Argentina y el riesgo de la energía nuclear

La sociedad debe determinar si se continúa usando este tipo de energía o si se buscan alternativas no contaminantes

Ver comentarios

Ha llegado el momento de un debate serio sobre si nuestro país debe seguir adelante con su plan de construcción de más centrales nucleares, ante la noticia, confirmada por la Agencia de Energía Nuclear de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), de que pertenece a la central nuclear argentina Atucha I uno de los 19 reactores en operación con vasijas provistas por la empresa holandesa Rotterdamsche Droogdok Maatschappij (RDM), similares a las de la planta nuclear belga Doel 3 que presentaron, recientemente, miles de fisuras.

Ocurre que las fallas detectadas en la central belga, asignadas a un defecto de fabricación, fueron descubiertas en una inspección de seguridad rutinaria en la central y se presume que se trata de un defecto de fabricación que podría originarse en la calidad del acero empleado. Como no se descarta que este tipo de fisuras puedan encontrarse en vasijas similares, se ha producido, evidentemente, una preocupación global que afecta a nuestro país por Atucha I, situada a 100 km de la ciudad de Buenos Aires, en el partido de Zárate, provincia de Buenos Aires.

La Agencia Federal belga de Control Nuclear (AFCN) dispuso de inmediato poner el reactor de Doel 3 fuera de funcionamiento, como medida de precaución, y convocar a una reunión de físicos nucleares de las naciones involucradas, incluida la Argentina, con el fin de informarlos sobre los problemas sufridos y advertir sobre los posibles riesgos.

El gobierno belga ha anunciado, con anterioridad a este hecho, que se sumará, al igual que otras naciones como Alemania, Suiza e Italia, al fin definitivo del uso de la energía nuclear en favor de las renovables. Se trata de un proceso paulatino que empezará en 2015 y culminará en 2025. Es que, tan sólo el año pasado, en las plantas nucleares de Bélgica se registraron catorce incidentes: once calificados como de primer nivel (sin consecuencias) y dos de segundo (violación considerable de medidas de seguridad), según la Escala Internacional de Accidentes Nucleares (INES). En el caso de Alemania, el año pasado el Parlamento ratificó por amplia mayoría el fin definitivo del uso de la energía nuclear, lo cual implica que las centrales existentes se irán desmantelando en varias fases hasta 2022, comenzando por los reactores más viejos e inseguros, que no volverán a ponerse en marcha. En Suiza se prevé que para 2034 habrán cerrado sus cinco centrales.

Varias organizaciones ambientalistas solicitaron a la Autoridad Regulatoria Nuclear que clarificara la situación de Atucha I sobre la base de lo establecido en la ley de libre acceso a la información pública

ambiental (ley 25831). Es una preocupación que, si bien ha sido expresada por algunas organizaciones no gubernamentales, representa el sentir de toda una sociedad.

Como ya lo hemos resaltado desde estas columnas, no se trata de un tema técnico, sino de un presupuesto de carácter ético: se hace imprescindible un debate transparente, que supere cualquier oscurantismo y permita que todos los argentinos participen mediante consultas públicas y, si es necesario, a través de un amplio referéndum, para determinar si aceptamos continuar con estos altos riesgos y si existen para nuestro país alternativas que, además, puedan contribuir a evitar el calentamiento global.

Cabe preguntarse si la central Atucha ha sufrido fallas, si se hacen las inspecciones necesarias y, algo esencial, si se informa a la ciudadanía acerca de la situación. Ocurre que por la cercanía de Atucha a una multitudinaria población, cualquier accidente tendría consecuencias incalculables. Es por eso que resulta de dudosa razonabilidad que se continúe apostando a la consolidación de un "parque" de reactores en Lima, provincia de Buenos Aires, que integre Atucha I (en operación), Atucha II (en construcción) cuando la energía nuclear tiene una participación menor al 10 por ciento en el mercado eléctrico.

Es necesario mirar hacia el futuro y pensar si se justifican los riesgos de contaminación y enfermedades, o es oportuno que todos los argentinos decidamos qué energía queremos tener para contar con un futuro más sustentable. Un debate que la Argentina se merece para definir su porvenir energético y ambiental ponderando de manera adecuada los riesgos de una energía que ha demostrado que no es ni tan limpia ni tan segura..